

## RASTROS Y ROSTROS

ANA LILIA  
GARCÍA  
CASTELÁN

@anali400300



### El festín de los descarados

**E**l proceso electoral en el Edomex inició formalmente hace apenas ocho días, pero el descarado político lleva meses adueñándose de las calles. Las carreteras y avenidas mexiquenses son un grotesco catálogo de espectaculares, bardas, además de camiones de transporte público que exhiben rostros sonrientes de aspirantes que dinamitaron los tiempos legales. La clase partidista decidió que la ley

electoral es solo un florero en la mesa; con un cinismo alarmante, el Partido Verde Ecologista (PVEM) encabeza el atropello mediático inundando el territorio con su marca, escoltado por actores de Morena y Movimiento Ciudadano que simulan "informes de actividades" o "posicionamientos" para burlar la equidad de la contienda.

Esta desobediencia ya es un expediente formal de la autoridad electoral. A sólo una semana del arranque formal del proceso, el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) y el Tribunal Electoral (TEEM) acumulan al menos un centenar de quejas y denuncias formales, dirigidas a sancionar actos anticipados de campaña, promoción personalizada y uso indebido de recursos públicos. Que los tribunales y el órgano electoral ya se encuentren desahogando una avalancha de expedientes sancionadores, refleja la magnitud del descontrol y confirma que los partidos arrancaron la contienda violando las reglas del juego de manera premeditada.

Lo más indignante de este despliegue es la abierta abdicación de sus responsabilidades actuales. Quienes hoy abarrotan el paisaje urbano ocupan cargos de alta responsabilidad como diputados locales, federales o presidentes municipales. Mientras los municipios mexiquenses se ahogan en crisis cotidianas de inseguridad, desabasto de agua, vialidades destrozadas y deficiencia en servicios públicos, sus autoridades prefieren desviar atención, tiempo y capacidad institucional para pavimentar su próximo "hueso" político. La atención que debe dedicarse íntegramente a gobernar y servir a la ciudadanía es sacrificada en el altar de la ambición personal.

Mientras tanto, en medio de esa vorágine de apetito por el poder, en Toluca, la carrera por la alcaldía perfila un escenario saturado, donde las legítimas aspiraciones de varios actores políticos caminan sobre la delgada línea que separa la promoción personal del compromiso institucional. ■